



# INADI

Instituto para el Desarrollo Industrial  
y la Transformación Digital A.C.

La voz  
del INADI Núm. 16

## El T-MEC en el marco de la confrontación China-Estados Unidos\*

**Arturo Oropeza García** | diciembre, 2024



## I. Los presagios del Peloponeso

La rivalidad *geopolítica* es tan remota como la historia de las sociedades. El deseo insano de lo que tiene *el otro* es concomitante al ser humano, a pesar de los importantes logros que a manera de breves paréntesis se suceden a lo largo de la humanidad.

Tucidides –como lo ha adelantado Allison<sup>1</sup>–, desde el siglo V a.C en su libro sobre la Historia de la Guerra del Peloponeso ya narraba cómo el ascenso y el éxito de Atenas llevó a Esparta a no tolerarlo, como el propio Tucidides apunta, de manera *inevitable*.<sup>2</sup>

Holland, escalando el análisis del tema y refiriéndose a la milenaria confrontación entre Oriente y Occidente, de porqué les resulta tan difícil convivir en paz, en palabras de otro historiador griego, Heródoto de Halicarnaso (S.V. a. C), refiere que:

“...los asiáticos... consideraban Europa un lugar inconcebiblemente ajeno, << y desde entonces siempre tuvieron por enemigos a los griegos>>. Y agrega que aquella fractura ya le planteaba un enigma al propio Herodoto; quien decía que tal vez la causa hubiese sido el secuestro de una o dos princesas a manos de piratas griegos, o quizá hubiese sido el incendio de Troya: << Así lo cuentan al menos los griegos y los fenicios. Yo no voy a decir si pasó de este o de otro modo>><sup>3</sup>.

A Heródoto, agrega Holland, no pasaba inadvertido que el mundo no tenía límites y que la verdad de un hombre podía fácilmente ser la mentira de otro. No obstante, si los orígenes del conflicto entre Oriente y Occidente ya parecían perderse en el mito, no ocurría lo mismo con sus efectos, que pronto se harían evidentes de un modo trágico. “La diferencia-concluye Holland- había engendrado la sospecha, y la sospecha engendraría la guerra”.<sup>4</sup>

Tucidides y Heródoto nos hablan de esa rivalidad primigenia entre sociedades que al referirse al mundo antiguo de Oriente y Occidente nos lleva desde el principio de los tiempos a verdaderos choques de civilizaciones, como el sucedido entre el imperio persa de Jerjes I, de Dario I, etc., cada uno en su tiempo, contra los estados griegos liderados por Milciades, Pausanias, etc.. Pero también de Alejandro el Magno, que destruye el imperio

---

\* Este ensayo formó parte del libro “El T-MEC en el marco de la confrontación China-Estados Unidos”, que fue publicado en 2023.

1 Allison, Graham, *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap First*, Mariner Books, Edition, 2018.

2 *Ídem*, p.27.

3 Holland, Tom, *Fuego Persa*, Ático de los libros, 2020, p.19.

4 *Ídem*

aqueménida en una historia sin fin en el que el ascenso de uno es el *temor* o la *sospecha* del otro.<sup>5</sup>

Las confrontaciones geopolíticas no son nuevas; han sido parte inherente de la historia de la humanidad.

Sin embargo, de la visión de *inevitable* que apunta Tucídides en su obra ante el éxito del otro, en este caso de dos Estados occidentales (Esparta y Atenas), el análisis en la obra de Heródoto escala al sumar al conflicto una rivalidad ancestral no explicada entre Oriente y Occidente, que como resume Holland, ha engendrado una *sospecha* ancestral entre culturas que a lo largo del tiempo, en múltiples ocasiones, ha terminado en guerras no solo militares, sino también culturales o civilizatorias como adelantó Huntington.

## II. La profecía de Huntington

Samuel Huntington, uno de los pensadores más debatidos de su tiempo, desde su polémica disertación sobre el tema del choque de civilizaciones publicada en 1993 por la revista *Foreign Affairs*, recibió un sinnúmero de críticas por un amplio grupo de pensadores, entre otros, Said, Jatani, Martínez, Urrutia, Fox, Henderson, Tucker, etc., los cuales criticaron su trabajo por enfocarse en cuestiones religiosas o culturales como principal fuente de los conflictos geopolíticos; por haber olvidado que la mayoría de las confrontaciones eran intracivilizatorias más que civilizatorias. Por relegar a un segundo plano a otras causas importantes de conflicto como la desigualdad, la competencia, los recursos naturales, las guerras climáticas; por caer en un reduccionismo cultural, entre otros argumentos.

Huntington, heredero del realismo griego, más allá del debate que sigue causando su trabajo, en la tercera década del siglo XXI se presenta por sus propios méritos como una de las voces más acertadas respecto al análisis del choque geopolítico entre Estados Unidos y China, sobre el cual anunciaba desde hace 30 años que "la era que comenzó con las intrusiones occidentales entre 1840 y 1850 está tocando a su fin. China está volviendo a asumir su lugar como potencia hegemónica regional y Oriente está tomando posesión de lo suyo".<sup>6</sup>

A un mundo todavía brettoniano, triunfador de la Guerra Fría, en la que al final se disolvió la entonces Unión Soviética, le pareció por lo menos

<sup>5</sup> Según Rudd, Beijing ha concluido que los cambios en la estrategia de Washington, que se han vuelto más duros y profundos, responden fundamentalmente a una guerra tipo Tucídides por el ascenso de China (Rudd, Kevin, *The Avoidable War: The Dangers of a Catastrophic Conflict Between the US and Xi Jinping's China*, Public Affairs, 2022, p.304).

<sup>6</sup> Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, 1996. p.285.

alarmista un mensaje que en el marco de *el fin de la historia* llamaba a tomar nota del regreso de *una región neoconfuciana* que encabezada por China, no se conformaría con ser un comensal más en la mesa global.<sup>7</sup>

En su mensaje, Huntington alude a las *intrusiones occidentales*; refiriéndose con ello al proceso de dominio hegemónico que se inicia con los desembarcos marítimos de Colón y Vasco de Gama en 1492 y 1499 respectivamente; a los cuáles les siguieron una globalización de dominio occidental que en el caso de China se hizo evidente hasta 1839 con la Primera Guerra del Opio, que encabezada por Inglaterra y seguida por las principales potencias marítimas del momento, incluyendo a los Estados Unidos, dieron fin a un largo periodo de liderazgo económico mundial de China por cerca de dos milenios.

Huntington desde los noventa hacía patente algo que aún ahora no se reconoce fácilmente. Que el éxito económico de China en la era moderna no era una excepción, sino una constante. Y que a partir de su Primera Reforma y Apertura de 1978, junto con las principales naciones de Asia del Este, estaban escenificando un regreso geopolítico y económico no percibido por Occidente, más aún, propiciado por Occidente<sup>8</sup>.

Completaba Huntington su comentario señalando que "Parece plausible que durante la mayor parte de la historia, China haya contado con la mayor economía del mundo". A lo cual agregaba que "La difusión de la tecnología y el desarrollo económico de sociedades no occidentales en la segunda mitad del siglo XX están produciendo actualmente una vuelta a la pauta histórica habitual."<sup>9</sup>

Advertía también que si bien este proceso se sucedía de manera paulatina, "para mediados de siglo XXI, si no antes, la distribución del producto económico y del volumen de producción manufacturada entre las principales civilizaciones es probable que se asemeje a la de 1800"<sup>10</sup>, cuando estos rubros los dominaba China.

<sup>7</sup> China, comenta Bergsten, celebrará el cien aniversario del triunfo del Partido Comunista en 2049; donde el Presidente Xi Jinping tiene previsto convertir a China en el líder global en 2050. Tiene también como objetivo una organización militar de clase mundial, que pueda competir o exceder la fuerza militar de los Estados Unidos para 2049. Estas son las fechas y los objetivos de un *maratón de 100 años* que a través de los líderes chinos desde Mao Zedong han tratado de rivalizar con Estados Unidos (Bergsten, Fred, *The United States vs. China: The Quest for Global Economic Leadership*, 2022, p.3).

<sup>8</sup> Comenta Hillman que llegados al evidente ascenso de China, sobre todo en materia tecnológica, aunque sea incómodo se deberá hacer una evaluación honesta; de cómo Estados Unidos contribuyó al ascenso tecnológico de China. Que Washington y Silicon Valley prefieren minimizar sus errores; pero que el consenso general es que China basó en sus errores su camino a la cima digital. (Hillman, Jonathan, *The Digital Silk Road: China's Quest to Wire the World and Win the Future*, Harper Business, 2021, p.6).

<sup>9</sup> Huntington, *Op. Cit.*, p.103.

<sup>10</sup> *Ídem*

Y concluía en lo que fue una de las partes más claras de su *presagio*, si el tema no era atendido adecuadamente: “Los doscientos años de <<fugaz paréntesis >> occidental en la economía mundial habrán acabado.”<sup>11</sup>

Wolfgang Merkel, a tres décadas de éste análisis concluye: “El choque de civilizaciones, la profecía más criticada se hizo realidad.”<sup>12</sup>

La advertencia de Huntington sobre China, no se formuló desde la facilidad de una supremacía occidental, la cual dominó el *mainstream* en la materia desde su *descubrimiento tardío* en el siglo XVII.

Cuando Huntington anunciaba que si el desarrollo económico chino continuaba durante otra década, cosa que era posible, y si China mantiene su unidad durante el periodo sucesorio, cosa que parecía probable, los países del este asiático y el mundo tendrían que reaccionar ante el papel cada vez más seguro de sí mismo de este actor, al que no dudaba en calificar como *el jugador más grande en la historia de la humanidad*.<sup>13</sup>

El posible regreso de China al liderazgo mundial tampoco lo hacía desde una proyección facilista de crecimientos económicos o de aumento de balanzas comerciales. Su análisis, uno de los más serios a pesar del tiempo transcurrido, partía del reconocimiento de los rasgos culturales de China, ante lo cual invitaba a analizar el ascenso asiático a través de sus atributos culturales más que económicos o militares. Hablaba de una civilización *diferente* que por méritos propios regresaba después de un *siglo de humillación*, a intentar no solo la recuperación de un liderazgo económico global, sino a reponer un nuevo orden sínico; un Tianxia asiático en el cual China pudiera recuperar el centro del mundo; la repetición actualizada del papel geopolítico que detentó por cerca de dos mil años en el Este y el Sudeste Asiático.

De ahí que resaltara que China trabajaba en afirmar cada vez más la vigencia de sus instituciones y la superioridad de su cultura respecto a la civilización occidental. En contraposición agregaba que los estadounidenses tendían a suponer, sobre todo después de la Guerra Fría, que sus valores e instituciones eran aplicables universalmente y que por ello tenían el poder de configurar las políticas exteriores e intereses de las sociedades asiáticas<sup>14</sup>.

Huntington ha sido uno de los pocos pensadores sobre China que ha tenido la sensibilidad de identificar a su cultura como uno de los elementos determinantes de la reconstrucción de su poder político, su estrategia económica y comportamiento social.

El “Ethos confuciano”, apuntaba Huntington, ha sido un sello que ha diferenciado a muchas de las sociedades asiáticas a partir de China, el cual las

---

<sup>11</sup> *Ídem*

<sup>12</sup> Merkel, Wolfgang, *Choque de civilizaciones: la profecía más criticada se hizo realidad*, Nueva Sociedad, abril, 2015.

<sup>13</sup> Huntington, *Op. Cit.*, p.276.

<sup>14</sup> Huntington, *Op. Cit.*, p.268.

ha distinguido en valores, autoridad jerárquica, en la subordinación de los derechos e intereses individuales, en la importancia del consenso social, en evitar la confrontación salvando las apariencias; y en general, la supremacía del Estado sobre la sociedad y de la sociedad respecto al individuo. Estos valores -añadía-, iban en contrasentido de las creencias norteamericanas de libertad, igualdad, democracia y el individualismo; a la desconfianza en el gobierno o a oponerse a la autoridad; a olvidar el pasado e ignorar el futuro, a concentrarse en elevar al máximo los logros inmediatos, todo ello respecto a una China que piensa con perspectiva de siglos y apuesta al largo plazo<sup>15</sup>.

Y resumía con una claridad no atendida, que las diferencias fundamentales entre China y Estados Unidos estaban " ... en el ámbito de la sociedad y la cultura."<sup>16</sup>

Los *presagios* del regreso de China al escenario global no solo por Huntington, también a su manera por Mackinder, Hobsbawm, Kennedy, Sachs y otros, no fueron tardíos ni limitados.

En el caso de Huntington sus aportaciones respecto al tema se hicieron quince años después de la Primera Reforma y Apertura China (1978), dos años posteriores al fin de la Guerra Fría (1991) y ocho años antes de la entrada China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) (2001).

Su análisis de alerta, como pocos, se centró desde entonces en el propio título de su libro: *Choque de Civilizaciones*, el cual en vez de atenderse bajo una referencia de heterotopias; un Occidente enfermo de universalidad lo enfocó mayormente hacia la idea de un conflicto bélico o choque de creencias que resultó *escandaloso* para una sociedad internacional que se olvidó del realismo geopolítico, de los presagios del Peloponeso; lo cual ahora en 2023, ante la evidencia de una guerra entre Rusia y Ucrania que involucra directamente en su origen y solución tanto a China como a Estados Unidos, viene a confirmar la crónica de un choque anunciado, que todavía puede resolverse desde múltiples perspectivas.

---

<sup>15</sup> *Ídem*

<sup>16</sup> Huntington, *Op. Cit.*, p.269.

### III. ¿Choque de civilizaciones?

La aportación de Huntington sobre la reconfiguración del orden mundial a través del choque de civilizaciones será un texto que no descansará en el aumento de sus polémicas, debido a la amplitud de su horizonte temático, así como por la sensibilidad de los diferentes temas culturales y religiosos que aborda.

No obstante, en lo que respecta a la ahora evidente confrontación entre China y Estados Unidos por el liderazgo geopolítico, económico y tecnológico de la primera mitad del siglo XXI, la visión anticipada de Huntington sigue siendo una explicación coherente que ayuda a entender, no solo el recorrido que ha seguido China en la reconstrucción de un nuevo Estado exitoso con *características propias*; de lo cual se hablará más adelante, sino también cómo esta misma reconstrucción ha puesto frente a frente a dos actores globales relevantes, a dos civilizaciones de naturaleza diferente.

En el caso China-Estados Unidos; o de manera más amplia, el Asia confuciana-Occidente<sup>17</sup>, es importante recordar que en la primera mitad del siglo XIX se escenificó un primer choque de civilizaciones cuando en las postrimerías de la dinastía Qing (1644-1911), a través de las guerras del Opio (1839/1842 y 1856 /1860), China experimentó por primera vez lo que era enfrentarse a una hegemonía Occidental (Gran Bretaña y naciones europeas aliadas junto con Estados Unidos); y después de una milenaria cadena de éxitos, entrar a lo que la propia China llamó como el siglo de la humillación (1839-1949).

En este primer choque de civilizaciones el Estado chino no tuvo los argumentos necesarios para debatir contra una fuerza occidental que venía de una primera era industrial que había cambiado los paradigmas previos de la humanidad en todos los sentidos, a través de una acumulación de conocimientos científicos y tecnológicos<sup>18</sup>.

China en el siglo XIX tuvo que pagar un alto precio por haber decidido mantenerse en un universo acotado; primero por su geografía, pero después por una decisión de Estado que prefirió la comodidad de lo conocido que la aventura de navegar a nuevos mundos; como cuando en la primera parte del siglo XV, contando con la mayor flota del mundo, la dinastía Ming renunció por razones internas aún debatibles a intentar la ampliación de su hegemonía marítima en el mundo.

---

<sup>17</sup> Por Asia Confuciana se entiende la zona geográfica que registró a lo largo del tiempo una influencia cultural china, principalmente confuciana, de la que participan bajo circunstancias particulares los países de Asia del Este, el Sudeste Asiático (ASEAN) y los directamente relacionados con China como Taiwán, Macao y Hong Kong.

<sup>18</sup> "La posición de Occidente en Asia del Este, durante el pasado siglo, fue sostenida por la fuerza; pero la fuerza fue usada regularmente por Europa y rara vez por Estados Unidos" ( Fairbank, John King, *The United States and China*, Harvard University Press,1983,p.307).

China renuncia a una confrontación de hegemonías cuatro siglos antes de que esta llegara a ella en 1839. Las consecuencias son ampliamente conocidas.

Cuando Huntington se refiere en su libro a un nuevo choque de civilizaciones siglo y medio después, lo hace ahora desde la premonición de una perspectiva norteamericana, desde una posición occidental.

No obstante, el recorrido que hace a lo largo del libro respecto al tema de China, lejos de seguir con una tradición del menosprecio asiático (Marx, Engels, Hegel, Weber, M. Friedman, etc.), lo hace bajo la idea de evidenciar una cultura diferente que no duda en calificar como la más exitosa en la historia de la humanidad; que tiene una etnicidad distinta que la lleva a actuar de manera diferente en materia política, económica y social.

Esta es la aportación relevante que hace Huntington al debate sino-americano. Cuando alude al choque de civilizaciones, no es una incitación imprudente a la toma de hostilidades de los dos hegemones. Es el análisis prematuro que advierte que de no conocerse la identidad de con quien se confronta, como dice el proverbio chino, seguramente será dominado por él.

Hasta ahora el *mainstream* político y académico en su mayor parte ha estado soslayando a la cultura o a la civilización china dentro del análisis de su comportamiento político, económico y social.

Las todavía vigentes pretensiones de universalidad de la cultura occidental que Huntington califica de *falsas, inmorales y peligrosas*; y un sentimiento cada vez más débil del predominio del futuro, han operado como un obstáculo para analizar el éxito chino desde una plataforma más amplia.

De este modo, junto con la crónica de un choque anunciado que no se escuchó, en el marco del *milagro* geopolítico y económico de China aparece una amplia agenda de preguntas que siguen en espera de una respuesta suficiente.

Respecto a los temas de la construcción del poder en China, por ejemplo, continúa abierto un debate que avanza lentamente entre posturas maoístas, estalinistas, socialistas, comunistas, capitalistas o neoconfucianas; donde en esta última línea de pensamiento actores como François Jullien, Solé-Farràs, Relinque Eleta, Anne Cheng, Oropeza, y otros, reviven a través del confucianismo una explicación modernizada de China respecto a su pensamiento filosófico, construcción de poder político, nacionalismo y valores asociados a su desarrollo económico.

Tampoco se percibe un acuerdo mayoritario en lo que se refiere al importante tema de la naturaleza del modelo económico chino; donde también sobrevive una larga discusión de especialistas como Johnson, Madsen, Wade, Meredith Woo-Cumings, Tu Weiming, Russel Stiglitz, T. Friedman, Fukuyama, etc., que continúan sin ponerse de acuerdo respecto a cuál es el tipo de estrategia económica (capitalista, marxista, socialismo de mercado,



comunista, desarrollista, etc.) que utiliza China todos los días frente a la economía y el comercio global.

Este déficit interpretativo escala fácilmente a la confusión del género del conflicto, donde desde una guerra comercial, económica, tecnológica o militar; el debate se divide sobre si la sociedad global vive la reedición de una nueva Guerra Fría (Ferguson, Sanjaya Baru, Aguirre etc.), o está frente a un encuentro, choque, conflicto, diálogo o competencia de civilizaciones (Huntington, Mahbubani, Oropeza, etc.).

La respuesta que siempre ha sido importante, hoy aparece como urgente ante una sociedad global que ya no se reconoce en su pasado brettoniano y que reclama la conciliación de las partes para lograr un nuevo entendimiento geopolítico para el siglo XXI.

Sin embargo, la explicación del choque cultural avanza en el tiempo, rompiendo con una larga tradición del análisis sobre China. The Economist, por ejemplo, en 2023 ya no teme arriesgar que "La definición de la competencia del siglo XXI no es solo militar (armas) o tecnología (chips), es una lucha también sobre valores."<sup>19</sup>

De igual modo, no disimula hablar del referente Huntingtoniano, donde citando a Kiron Skinner describe la rivalidad de Estados Unidos con China "como una lucha con una civilización diferente y una ideología diferente. Estados Unidos se enfrenta a un competidor de gran poder que no es caucásico".<sup>20</sup>

En este juego global de espejos, no es poco lo que China ha contribuido en abono de esta confusión.

Ante el declinamiento de su imperio y la presencia hegemónica de una fuerza civilizatoria que nunca había enfrentado, China pierde el rumbo al mismo tiempo que la confianza en la fuerza de su Estado. En la inmediatez y el fracaso del momento, recurre como una primera reacción a la denostación del pasado; de ese pasado que *no había servido* para enfrentar exitosamente a fuerzas militares superiores, tecnologías desconocidas y cuerpos culturales multidisciplinarios que como parte de un todo hacían ver pequeña a la China milenaria.

Olvidando pronto su éxito medido en milenios, Mao Zedong, en una Primera Etapa de Reconstrucción (1949-1976), ordena como punto central de una nueva China la eliminación del pasado, de esos "4 viejos" elementos de la cultura china que había que desterrar por que habían sido la causa de su derrota. Destruir los usos antiguos, las contribuciones antiguas, la cultura antigua y el pensamiento antiguo, y con ello el pasado confuciano,

<sup>19</sup> The Economist, *America vs China*, 1 de abril de 2023.

<sup>20</sup> The Economist, *China's latest attempt to rally the world against Western values*, 27 de abril de 2023.

fue parte de una nueva voluntad política que creyó ingenuamente que las raíces poderosas y vigentes de su cultura podrían sustituirse de la noche a la mañana. Como señala Octavio Paz, "las culturas son realidades que resisten con inmensa vitalidad a los accidentes de la historia y del tiempo."<sup>21</sup> Opinión con la que el mismo Presidente Mao estuvo de acuerdo en 1972, cuatro años antes de su muerte, cuando el Presidente Nixon lo felicita por haber transformado a la civilización china y éste le contesta: "No he sido capaz de cambiarla. Solo lo he conseguido en unos cuantos lugares de los alrededores de Pekín."<sup>22</sup>

No obstante, toda una generación dentro y fuera de China intentó borrar al confucianismo y la herencia de un tiempo milenario.

En 1978, con la instalación de una Segunda Etapa Política de Reposicionamiento con Deng Xiaoping (1978-2012), China vuelve a sorprender a sus exegetas internos y externos y en el marco histórico de una Primera Reforma y Apertura, rompiendo con su historia ancestral de aislamiento, derrumba sus murallas políticas y económicas y sale como actor a un escenario global lleno de retos y oportunidades en el que China nunca había estado, bajo la consigna de que "... no existen contradicciones fundamentales entre el socialismo y la economía de mercado."<sup>23</sup>

La política de los 24 *caracteres* que impuso Deng a China en este periodo, también desconcertó a Occidente sobre la visión del posible resurgimiento de una población de más de 900 millones de personas que en esa época no alcanzaban los 200 dólares per cápita. Bajo esta pauta, la propia China estableció que debía observar con calma los temas globales, asegurar posiciones, hacer frente a los asuntos con tranquilidad, ocultar capacidades y esperar el momento oportuno; ser bueno en mantener un perfil bajo, no liderar la reivindicación, llevar operaciones de carácter modesto<sup>24</sup>.

¿Quién era esa China y que quería?. Entre las antípodas del socialismo y el capitalismo más rampante, las opiniones se fueron decantando mientras china crecía económicamente al 10% anual promedio.

La llegada al poder del presidente Xi Jinping a partir de 2012 ha traído consigo una Tercera Etapa en estos 70 años y es la del relanzamiento de China como hegemon mundial, ahora en el siglo XXI, con el objetivo de lograr para 2049, a cien años del triunfo de su revolución, la recuperación de su liderazgo mundial con el apoyo de su cultura y civilización.

---

<sup>21</sup> Oropeza, García, Arturo. (Coord). *China-Latinoamérica: Una Visión sobre el nuevo papel de China en la Región*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2008,p.15.

<sup>22</sup> Kissinger, Henry, *On China*, Penguin Books,2012, p.128.

<sup>23</sup> Oropeza, García, Arturo.(Coord). *México-China: Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*,Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2008,p.450.

<sup>24</sup> Oropeza, García, Arturo. (Coord). *China-Estados Unidos ¿la guerra sigilosa?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2020,p100.

Después de estas negaciones maoístas sobre la fuerza cultural de su confucianismo; o ambigüedades post maoístas sobre un neoconfucianismo como explicación principal de su civilización, en marzo de 2023, en un evento organizado por el Partido Comunista Chino (PCCh), con líderes de 500 organizaciones políticas de más de 150 países, el Presidente Xi Jinping lanzó una iniciativa a la que llamó "Iniciativa de Civilización Global (GCI)", que junto con las anunciadas en 2021 respecto a la Iniciativa de Desarrollo Global (GDI) y la de abril de 2022 sobre la Seguridad Global, en el Foro de Boao para Asia, conforman ahora la parte central de una propuesta de agenda de un nuevo reordenamiento global.

En el caso de la Iniciativa de Civilización Global, China propone entre diversos temas, la armonía de las diferentes civilizaciones como un mecanismo para lograrla; y de manera relevante el Presidente Xi se declara públicamente por una "continuación cultural", y no duda en aseverar que esta etapa está llena de gloria con raíces confucianas.<sup>25</sup>

El componente civilizatorio que empieza a aceptarse de manera gradual por las partes como un punto de partida de sus diferentes pretensiones, representa un avance que puede ayudar a la solución de sus diferencias; así como a la construcción de un orden global que se corresponda a sus nuevas condiciones; de igual modo que a las necesidades de un mundo emplazado en su sobrevivencia sustentable y tecnológica.

Aceptar a la etnicidad china, a la civilización china, como parte central de la explicación de sus resultados políticos, económicos y sociales, redundará en beneficio de una relatoría occidental que se encuentra actualmente empantanada entre dudas y contradicciones.

La aceptación de que en China, bajo su ropaje socialista habita una etnicidad confuciana que la ha acompañado por milenios en su desarrollo ontológico y empírico, ayudará también al abono de una transparencia sobre lo que China es en sí y por sí; lo cual será útil para entender y administrar el comportamiento de uno de los *nuevos* actores relevantes del mundo.

El Presidente Nixon, consciente de la importancia de las diferencias culturales de las disputas sino americanas, argumentaba desde la década de los setenta:

"No son nuestras coincidencias las que nos han traído aquí. Han sido nuestros mutuos intereses y nuestras mutuas esperanzas...

... La esperanza de que cada uno de nosotros sea capaz de construir un nuevo orden mundial en donde naciones con sistemas y valores diferentes puedan vivir en paz, respetando las diferencias de cada uno"<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> The Economist, *China's latest attempt to rally the world against Western values*, 27 de abril, 2023.

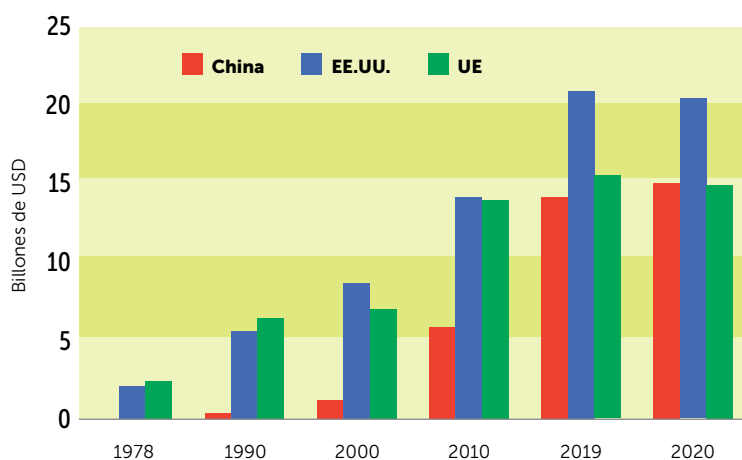
<sup>26</sup> Cui Tiankai, Magazine opinión, *China*, 30 de julio de 2020.

Por su parte Huntington, en la previsión de este momento recomendaba "En la época que está surgiendo, los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial, y un orden internacional basado en las civilizaciones es la protección más segura contra la guerra mundial."<sup>27</sup>

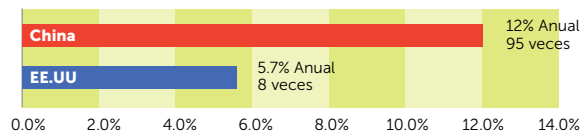
## IV. La bruma de los milagros económicos y de las características chinas

A inicios de la década de los ochenta, por distintos caminos, un *desarrollismo asiático* de naturaleza confuciana,<sup>28</sup> frente a un neoliberalismo económico norteamericano, compiten en desigualdad de condiciones y después de cuatro décadas lo que puede apreciarse bajo la objetividad de los números, es que en dicho periodo la economía china creció 95 veces, y la norteamericana 8 veces.<sup>29</sup>

GRÁFICA 1. ¿La inevitabilidad China? Evolución del PIB de China, Estados Unidos y la Unión Europea



AUMENTO PROMEDIO DEL PIB EE.UU Y CHINA, 1978-2018



	1978	1990	2000	2010	2019	2020
China	0,14	0,35	1,19	5,99	14,40	15,22
EE.UU.	2,27	5,75	8,89	14,44	21,43	20,80
UE	2,44	6,50	7,25	14,34	15,62	15,17

FUENTE: Elaboración propia con datos de Anguiano, Eugenio, FMI y Dossier.

<sup>27</sup> Huntington, *Op. Cit.*, p.386.

<sup>28</sup> Para una mayor información sobre la construcción confuciana del poder de China consultar Oropeza, García, Arturo, *China, la construcción del poder en el siglo XXI*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2019. Relinque, Eleta, *La construcción del poder en la China antigua*, Universidad de Granada, 2009.

<sup>29</sup> Anguiano, Eugenio, *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*, CECHIMEX, 23 de septiembre de 2020.

Resulta evidente que el *aprendizaje global* de China fue más eficiente que las políticas desarrolladas por el líder de la misma<sup>30</sup>. También puede reiterarse que las advertencias de Huntington, Mackinder, Kennedy, etc., no fueron advertidas ni bien administradas por Estados Unidos como por el resto de Occidente.

Como ya se comentó, la aparente superioridad occidental junto a un sentimiento de intolerancia que nace desde los griegos, han sido parte de los principales obstáculos para entender la diferenciación china.

Las hambrunas padecidas en el país asiático en el siglo XX (1900, 1909, 1920, etc.), de manera especial la surgida dentro del programa maoísta del Gran Salto Adelante de 1958 a 1962, donde murieron más de 30 millones de personas, también contribuyeron en el imaginario occidental a construir una idea de minusvalía asiática.

Sin embargo, cuando inicia el proceso de recuperación de Asia del Este y de China del que habla Huntington, ante la sorpresa de la velocidad y dimensión de las recuperaciones; a lo que no se entiende se le empezó a llamar *milagro*. Así en los sesenta dio inicio el *milagro japonés*, en los setenta el *milagro coreano* y en los ochenta el *milagro chino*; y junto con ellos fueron surgiendo los *milagros* de Taiwán, Hong Kong, Singapur, etc.

La facilidad de ocultar lo que no se entiende: el éxito económico asiático de los últimos 70 años, bajo una excusa de *milagros económicos*, ha generado un pasivo respecto a la construcción objetiva del relato sinoasiático.

Al propio tiempo, junto con los *milagros asiáticos*, con Deng Xiaoping da inicio una segunda etapa de explicación ambigua sobre los éxitos económicos y políticos de China, a través de la cual se intenta abonar a una realidad que no se satisfacía sólo con la idea del *milagro*.

Ante la dificultad de explicar la fuerza civilizatoria asiática que empezó a regenerarse en todos los ámbitos, se crea el eufemismo de las *características chinas*, el cual desde la década de los ochenta, repetido como mantra, comenzó a operar como un segundo medio de explicación de todo aquello que no se entendía.

Desde luego al hablar de características chinas no se solucionaba el problema del conocimiento del porqué de los milagros económicos, de la ética de los trabajadores asiáticos, del nacionalismo de los emprendedores chinos, de la adaptación exitosa de la manufactura e industria asiática y otros muchos temas económicos y políticos. Pero al final esto no importaba, con

---

**30** Si juzgamos por las tendencias, comenta Blomstrom, China aparece como la nación triunfadora. Ha estado ganando poder de manera constante desde los setenta, y esta tendencia se ha estado acelerando en los años recientes. China es ahora la segunda economía del mundo y la tercera en poder militar. Y su economía superará a la norteamericana en alrededor de una década (Blomstrom, David, *China vs USA*, Geobop LLC, 2022,p.148).

las características chinas tanto los *explicadores asiáticos* como los *cuestio- nadores* occidentales quedaban aparentemente satisfechos.

El 1 de septiembre de 1982, en el marco de la celebración del XII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, dentro del discurso inaugural, el Presidente Deng Xiaoping propuso que el partido debería combinar la verdad universal del marxismo con la realidad específica de China, siguiendo su propio camino y construyendo el socialismo con *características chinas*, agregando que esa era la conclusión básica extraída de su experiencia histórica a largo plazo.<sup>31</sup>

A partir de este momento Jiang Zemin, Hu Jintao e incluso Xi Jinping en 2017, siguieron defendiendo el quehacer chino político, jurídico, económico, social, etc., bajo el fundamento de las características chinas, las cuales operaban como un explicador universal de todo aquello que no se entendía.

Deng Xiaoping lo sintetizaba elocuentemente con este ejemplo:

“Actualmente hay dos modelos de desarrollo productivo. En la medida que cada uno de ellos sirva a nuestros propósitos, nosotros haremos uso de él. Si el socialismo nos es útil, las medidas serán socialistas; si el capitalismo nos es útil, las medidas serán capitalistas”.

“De seguro es incorrecta la afirmación de que la economía de mercado solo existe en la sociedad capitalista, que únicamente hay economía de mercado capitalista ¿Por qué el socialismo no puede practicar la economía de mercado?”.<sup>32</sup>

Al respecto H. Wade, citando a Easterly, a manera de síntesis del sentir occidental sobre el éxito del modelo económico de China y demás países de Asia del Este comenta: “ El crecimiento acelerado de los países desarrollistas que utilizan en gran medida un amplio proteccionismo y otras formas de patrocinio representan un gran misterio para mi y para todos aquellos que defienden el libre mercado.”<sup>33</sup>

Durante muchos años gran parte de la academia y el sector público internacional han vivido convencidos de que cualquier hueco o desfase que no se comprenda de la economía China o incluso de su política, sociedad etc., podía ser subsanado a través de la teoría del milagro o de las correspondientes características chinas.

La nueva propuesta sobre la Iniciativa de Civilización Global (GCI) que ya se explicó, viene a terminar una etapa de elucubración que no ayudó a la creación de una espistemología suficiente de China, y que por el contrario, limitó un debate respecto a los atributos y naturaleza del país asiático; así

---

**31** Discurso de Deng Xiaoping en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino de 1982: <https://www.marxists.org/reference/archive/deng-xiaoping/1982/167.htm>

**32** Deng Xiaoping, *Textos Escogidos*, T.II, 2ª edición, 1995,p.266.

**33** Wade, H. Robert, East Asia en Nayyar, Deepak, *Asian Transformation*, 2018. p.500.

como de sus formas particulares de construcción del poder; de implementación de su desarrollismo económico o el comportamiento de una sociedad que todavía se explica a la luz del concepto moral de la *piEDAD filial*.

De este modo, la insistencia de imponer a China el *Western Model* ha sido una distracción y una pérdida de impulso. Seguir definiéndola como un Estado Marxista- comunista, como lo hizo Pompeo en su discurso de Estado de 2020, como punto de partida de la explicación de su construcción del poder, es ubicarla dentro de la órbita de una ideología, por cierto occidental (Carlos Marx), que no se corresponde al núcleo civilizatorio chino.

Insistir en la construcción de un Estado de Derecho chino, es ir en contra de un Estado Moral confuciano que ha funcionado con éxito por dos mil años en el marco de sus múltiples renovaciones y vicisitudes. Pensar que la economía china llegaría a ser en el tiempo una economía de mercado, es olvidar el papel desarrollista que durante siglos ha protagonizado el Estado chino en su obligación con sus gobernados; donde en su carácter confuciano de padre responsable de su bienestar, nunca ha creído en la *sabiduría* del mercado y sí en la participación activa del Estado a todos sus niveles: federal, local y municipal.

Como señala François Jullien, China, dada su antigüedad, profundidad y digresión es la única civilización que puede compararse con la cultura occidental a través de un conocimiento expresado en textos, de época antigua, y de relato original "Europa-China: tendríamos ahí una especie de alternativa para el pensamiento."<sup>34</sup> Por ello, "China constituye el mayor distanciamiento cultural explicitado en relación a la difusión de las ciencias humanas occidentales y de las categorías que se hallan en ellas."<sup>35</sup>

Solé-Farràs, agrega: "En China, donde surgió y evolucionó como humanismo, el confucianismo ha servido históricamente para vertebrar y prestigiar su cultura. Si esto fue así cuando era un imperio cuasi autárquico, es francamente impensable que hoy, como nación del siglo XXI y segunda potencia económica mundial, China renuncie a la capacidad del confucianismo- ahora a través del discurso nuevo confucianista, principalmente como aglutinante social y nacional en el interior y como factor de la diplomacia pública o Soft Power en el exterior."<sup>36</sup>

En el reto de hoy, en esta confrontación de civilizaciones, será más útil para Estados Unidos y para Europa pasar de la comodidad de *los milagros económicos y las características chinas*, a un relato más acorde a la identidad del actor chino.

---

<sup>34</sup> Jullien, François, *La China da que pensar*, Anthropos, 2005, pág. 2.

<sup>35</sup> *Ídem*, p. 24.

<sup>36</sup> Solé Farras, Jesús, *El nuevo confucianismo en la China del siglo XXI*, Tirant Humanidades, 2018, p. 383.

## V. El T-MEC y su circunstancia

El Tratado de Libre Comercio firmado por Estados Unidos, Canadá y México en 1994 (TLCAN) y renegociado a través del T-MEC a partir de 2018, no ha sido ajeno a la dinámica económica seguida por Estados Unidos con China desde 1978; al contrario, a través de una matriz Asia- América del Norte, que involucra no solo a China sino también a los demás países de Asia del Este (Japón, Corea, Taiwán, etc.), en su carácter de la mayor fábrica del mundo, se incrustaron de manera progresiva en el comercio TLCAN/T-MEC desde su nacimiento.

El Tratado, en ese sentido, se celebró sin prever lo que China estaría significando en su comercio desde mediados de la década de los noventa, así como del relevante papel que adquiriría en términos geopolíticos a la tercera década del siglo XXI.

En sus primeros momentos, el Tratado se firma en lo general como parte de una inercia de políticas de libre comercio que crecía exponencialmente en el marco de una era noliberal. Así mismo que como una respuesta al avance de la integración europea que en la década de los ochenta se amplió significativamente con la participación de Grecia, España, Portugal, Austria y Finlandia; al propio tiempo que transitó a escenarios más avanzados de integración en 1992 con la formalización de la Unión Europea.

Tanto Canadá como México, bajo distintas realidades, lo que pretenden con Estados Unidos es participar en la celebración de un Tratado de Libre Comercio con la nación ganadora de la Guerra Fría y el líder económico de posguerra, bajo la idea de un proyecto que impulsara sus economías.

Estados Unidos acepta la firma con sus dos vecinos más como una oportunidad de ampliación de dominio que como parte de un proyecto de largo plazo de crear una región más equilibrada que fortaleciera las líneas de su primera globalización (Nearshoring), que ahora le ha quedado claro que pasan en primer lugar por Canadá y por México, bajo una visión geopolítica no solo de desarrollo sino también de seguridad nacional.

A pregunta sobre el tema, Octavio Paz contestaba a principios de la década de los noventa "Empezaré por decirle que la palabra *integración* no es muy exacta. Se trata realmente de una asociación. Acerca de la asociación económica debo de repetirle algo que le dije ya, los Estados Unidos son un gran imperio en declinación, de modo que, para sobrevivir, tendrán que crear nuevos logros económicos en América Latina. El Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos es el primer paso. Si se lograra crear un mercado común entre los Estados Unidos, México y Canadá se podría extender después a la América Central y, más tarde, al resto del continente."<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Paz, Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, 1998, p.186.



Estados Unidos nunca lo pensó así y lejos de tener una idea de apoyo al crecimiento económico, tecnológico y social de su primer vector geopolítico que es América del Norte, desde la posguerra se prodigó por crear planes de ayuda (Marshalls) para Europa, Asia del Este y otras regiones fuera del continente americano; y en las últimas décadas, verdaderas aventuras desafortunadas como Irak y Afganistán.

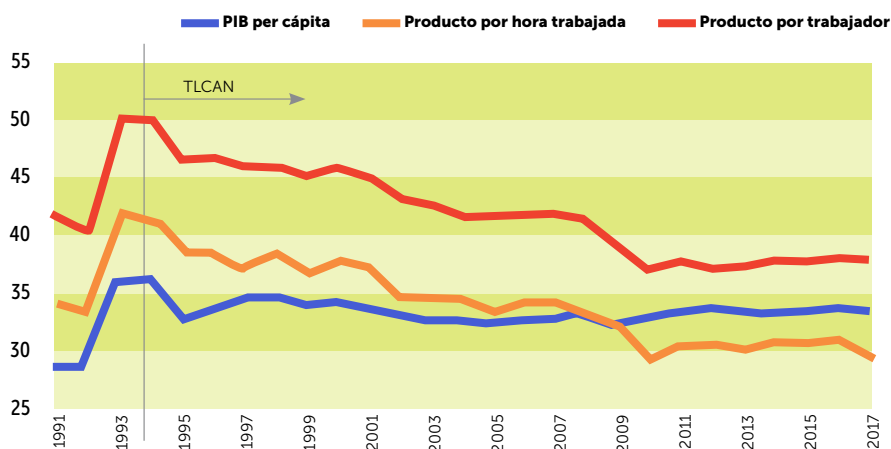
Como apunta A. Bacevich sobre el déficit de apoyo de Estados Unidos con México: "¿Que hemos conseguido en Oriente Medio en todas nuestras intervenciones desde la década de 1980? ¿Por qué no nos concentramos en México? Cuánto más no hubiéramos prosperado de haber invertido en México todo el dinero, experiencia e innovación que destinamos a Irak y Afganistán."<sup>38</sup>

Sobre esta ausencia de sensibilidad geopolítica Kaplan agrega "... podemos llegar a la conclusión de que Estados Unidos se enfrenta a tres dilemas geopolíticos primordiales: un caótico corazón continental euroasiático en Oriente Medio, una superpotencia China arrolladora y en alza, un Estado mexicano con grandes problemas."<sup>39</sup>

Pero el TLCAN no sucedió así. Ante un planteamiento imperativo de socios iguales donde Estados Unidos es 18 y 11 veces más grande que México y Canadá, lo desigual se desbordó sin poder corregir aquello que se pretendía.

Como un ejemplo de lo anterior, en las gráficas 1 y 2, puede apreciarse que ni el PIB per cápita; ni el producto por trabajador y hora trabajada, tanto como productividad como compensación, han podido superar los niveles de 1994.

**GRÁFICA 1. PIB per cápita y productividad laboral de México como porcentaje de Estados Unidos (miles de dólares 2011=100)**

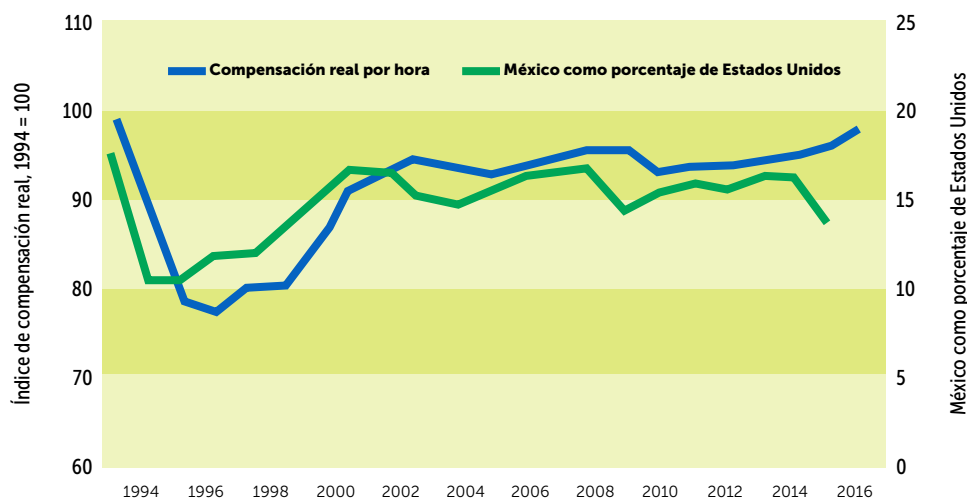


FUENTE: Moreno Brid, et. al; con base en datos de la OCDE.

<sup>38</sup> Kaplan, Robert, *La venganza de la geografía*, RBA Libros, 2014, p.399.

<sup>39</sup> Kaplan, Robert, *Op. Cit.*, p.409.

**GRÁFICA 2. Compensación por hora de trabajadores mexicanos, en términos reales y como porcentaje de Estados Unidos, 1994-2016**



FUENTE: Moreno Brid, et. al; con base en datos del Banco de México.

Por otro lado, en el tema de la política industrial que ha sido el motor del desarrollo asiático, el TLCAN prohibió vincular los subsidios, incentivos o ventajas a exigencias de contenido nacional, al lugar donde se ubique la producción o se preste el servicio, si se capacita o generan empleos o cuando se realicen labores de investigación y desarrollo en su territorio<sup>40</sup>; destruyendo las políticas de fomento industrial de México y el 80% de su industria nacional. Al propio tiempo, Estados Unidos apoyaba el desarrollo industrial sinoasiático con inversiones, plantas industriales y tolerancia tecnológica, adelgazando el potencial industrial de América del Norte, lo cual ahora es uno de los temas centrales de su confrontación con China.

En el uso de esa igualdad entre desiguales, Estados Unidos se reservó la posibilidad de subsidiar a empresas de gran avance tecnológico y en general, aislar sus avances científicos y tecnológicos de sus socios comerciales.<sup>41</sup>

Stiglitz apunta como al tenor de esta generación de tratados de libre comercio, los países desarrollados se guardaron los subsidios agrícolas, prohibiéndolos para los productos industriales; restringiendo al mismo tiempo las políticas industriales de los países no desarrollados como en el caso del TLCAN.<sup>42</sup>

En cuanto a la relatoría de exportación del Tratado, la CEPAL comenta "Las estimaciones presentadas muestran un saldo positivo en favor de

<sup>40</sup> Cardero, García, María Elena, en *México frente a la tercera Revolución Industrial*, Oropeza García, Arturo, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2013, p.442.

<sup>41</sup> *Ibidem*

<sup>42</sup> Stiglitz, Joseph, *Comercio justo para todos*, Taurus, 2007, p.85.

México en términos del crecimiento de las exportaciones intraregionales en el periodo analizado (2000-2014) y una balanza comercial superavitaria. No obstante, el análisis del valor agregado indica que el déficit comercial bilateral de Canadá y Estados Unidos con México se reduce sensiblemente. Los Estados Unidos son el país del TMEC que incorpora la mayor proporción del valor agregado doméstico en sus exportaciones. La reducción del superávit comercial de México, cuando se mide en términos de valor agregado, se explica por el saldo positivo de los Estados Unidos en el comercio de bienes intermedios con ese país. El menor déficit se explica también por el amplio margen de ganancia que los Estados Unidos obtienen a partir del comercio en actividades secundarias, estas estimaciones reflejan los grandes beneficios en -términos de generación de empleo, integración de empresas nacionales y participación en actividades de alta complejidad tecnológica- que obtienen los Estados Unidos del comercio intraregional.<sup>43</sup>

Como muestra de lo anterior agrega la CEPAL, el déficit comercial de Estados Unidos con México de 2014, que superó los 88 mil millones de dólares, sufre una reducción del 72,6% (24 mm dlls), si se mide en términos de valor agregado.<sup>44</sup>

Moreno Bried et. al., citando a Rodrick concluyen, “probablemente ningún otro país en el mundo presenta un contraste más marcado entre el éxito externo y el fracaso interno que México”.<sup>45</sup>

La arquitectura de la integración del TLCAN se mantuvo bajo esta visión de aprovechamiento del más fuerte durante 24 años, hasta que la irrupción económica de China desde fines de los noventa empezó a generar una preocupación en el centro del tratado, cuando Estados Unidos advirtió que la casa estaba tomada; y en 2017/2018, un Trump irritado apresuró la negociación de un nuevo acuerdo (TMEC); no bajo la experiencia de lo que se había hecho mal, sino otra vez como un escape al vacío a través de la denostación de sus socios, principalmente de México, del cual en vez de verlo como parte de la solución del problema se le declaraba como uno de los principales causantes del mismo.

Esta visión repetida de la asociación de América del Norte, más como un problema que como una oportunidad, llevó a la transformación del TLCAN al T-MEC, la cual repitió en lo general el espíritu de una idea

---

<sup>43</sup> CEPAL, Orozco, Morales, Roberto, et al; *Análisis del comercio exterior intrarregional entre Canadá, los Estados Unidos y México: ¿quién ha obtenido los mayores beneficios comerciales en términos de valor agregado?*, 2021, p.5.

<sup>44</sup> *Ídem*, p.39.

<sup>45</sup> Moreno Brid, et. al., *La renegociación del TLCAN. La agenda clave*, en Vega Gustavo, *La reestructuración de Norteamérica a través del libre comercio: del TLCAN al TMEC*, El Colegio de México, 2020, p.537.

limitada de libre mercado propia del siglo XX, así como el avasallamiento del interés de Estados Unidos respecto de las otras partes, perdiendo nuevamente la oportunidad de transitar hacia otros niveles de integración regional más solidarios y eficaces.

De este modo, bajo una idea más de amenaza que de integración, al Tratado se le fijó una validez de 16 años (2036), con el compromiso de pasar por una prueba de *buen comportamiento* en 2026.

En lo general, los cambios se dirigieron al fortalecimiento del contenido nacional de Estados Unidos, donde por ejemplo en el sector automotriz (vehículos de pasajeros y camiones) deben contar con un contenido regional del 75%, 13 puntos más que en el TLCAN. De igual modo que al menos el 40% del contenido de los vehículos de pasajeros y 45% de los camiones ligeros y pesados deben producirse en instalaciones donde los obreros ganen un promedio de 16 dólares la hora; disfrazando una medida de protección de contenido nacional con una pantalla de mejora social.

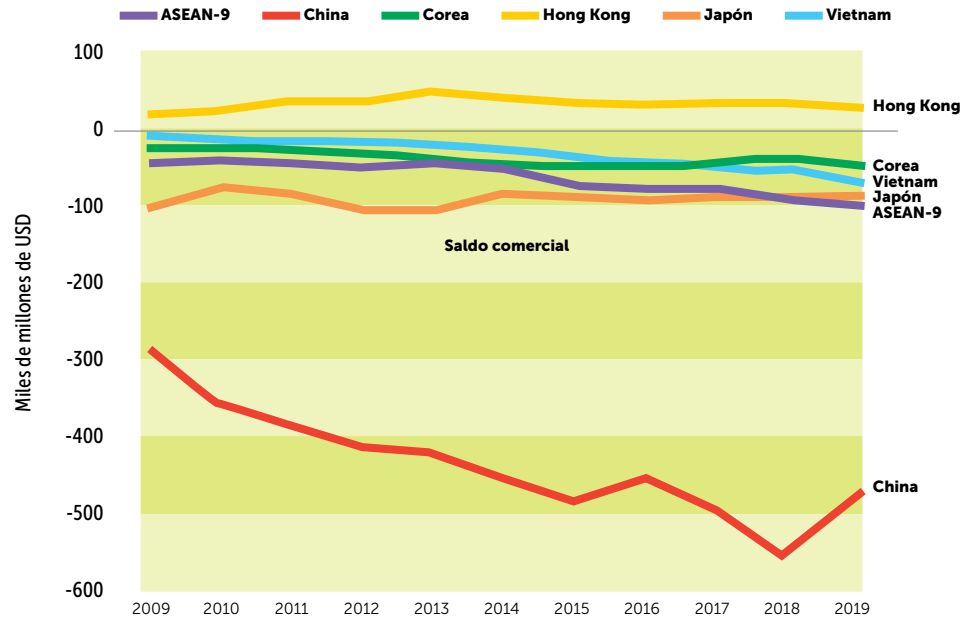
El análisis del TMEC no resulta positivo para ninguno de los tres países en el marco de su disminución frente al desbordamiento sinoasiático. Resaltar beneficios parciales desdibuja, como se ha señalado a lo largo de este ensayo, la fuerza económica y comercial de una región (Asia del Este) y de un país, China, que tienen medio siglo de hilar una cadena interminable de milagros económicos.

Como un ejemplo de lo anterior puede señalarse la disminución de su participación en el mercado mundial de mercancías, donde en el periodo 1993-2016 la región perdió cuatro puntos. En contraste con ello, las exportaciones chinas ganaron más de diez puntos en el mismo periodo.

En el terreno de los resultados de su intercambio global, América del Norte pasó de tener un saldo negativo de -150 mil millones de dólares en 1993 a -854 mil millones de dólares en 2016. China en el mismo periodo llevó su resultado positivo de 10 mil millones de dólares a 523 mil millones de dólares.

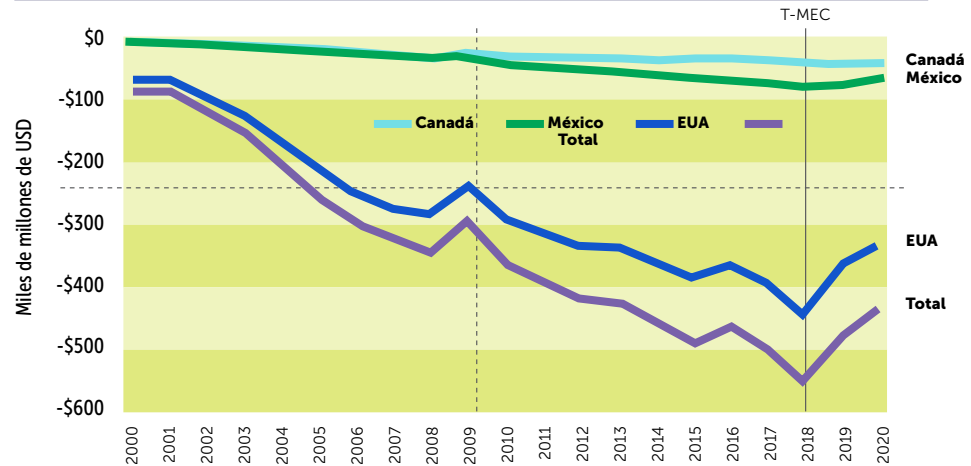
Los resultados generados por la región en su intercambio con China tampoco son mejores. Ante el aumento de un comercio desbordante, de un déficit de cerca de 100 mil millones de dólares en el año 2000, en 2018 este desbalance arrojó una cifra negativa de más de 550 mil millones de dólares. Esta cantidad se vuelve más grande si a dicha cifra se le agregan los resultados comerciales obtenidos con países de Asia del Este como Japón, Corea, Vietnam y ASEAN 9, elevándose a más de 800 mil millones de dólares.

GRÁFICA 3. Déficit de América del Norte con países asiáticos



FUENTE: Elaboración propia con datos Comtrade, 2023

GRÁFICA 4. Déficit de América del Norte con China



FUENTE: Elaboración propia con datos Comtrade, 2023

### INTEGRACIÓN DE CHINA

Mientras esto sucede, desde el 2001 China ha venido trabajando sobre el avance de su integración con sus vecinos estratégicos. En esta asociación destaca el intenso intercambio comercial que realiza con los países que constituyen su primer vector global de integración como Hong Kong, Macao, Singapur y el mismo Taiwán, el cual es el quinto socio comercial de China y

su tercer inversionista. Con este primer círculo de integración China comparte más del 20% de su comercio total y de él ha recibido en los últimos 20 años cerca del 55% de su inversión extranjera directa (IED). En un desdoblamiento de esta integración, desde diciembre de 2004 China se incorporó a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), conformada por diez de las naciones más importantes de Asia-Pacífico, misma que le reconoció el estatus de *economía de mercado*. Con este bloque China intercambia alrededor del 10% de su comercio y recibe 10% de los montos de IED.

De igual modo, en 2001 creó con Rusia la Organización de Cooperación de Shanghai; y en 2015, con Rusia y cuatro naciones de Asia Central integraron la Unión Económica Euroasiática. El proceso de asociación de China, también incluye dos Acuerdos de acercamiento comercial con Hong Kong y Macao (CEPA, por sus siglas en inglés), a través de los cuales se aplica arancel cero a productos y servicios de China. En 2005 firmó un tratado de libre comercio con Pakistán y en 2006 concluyó un TLC con Chile. Igualmente ha finalizado o avanzado en Tratados Comerciales con Australia, Nueva Zelanda, el Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar), la Unión Aduanera Sudafricana (Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Suazilandia), India, Islandia, Perú y Costa Rica, entre otros.

De manera especial, en 2009 formaliza el esquema de Asociación económica conocida como BRICS, con la participación de Rusia, India, Brasil y Sudáfrica.

En 2013 anuncia el importante esquema de asociación conocido como la Nueva Ruta de la Seda (BRI), que con la participación inicial de más de 70 países representantes del 70% de la demográfica mundial, 40% de su valor económico y 41% del comercio global, dio inicio a una nueva época euroasiática a través de la cual China intenta generar nuevos mercados y replantear, como lo ha hecho ya, los equilibrios geopolíticos establecidos.

Para demostrar la seriedad de estos proyectos de asociación comercial, económica y política, China lanzó una audaz batería de instituciones financieras comenzando con el nuevo Banco Asiático de Inversión en infraestructura (BAII), con un capital inicial de 100 mil millones de dólares; el Fondo de la Ruta de la Seda, con 40 mil millones de dólares; el Banco de Desarrollo (BRICS), también con 100 mil millones de dólares; los cuales desde 2013 han estado acompañados por la poderosa Banca China de Desarrollo, entre otros: el Banco Chino para la construcción, el Banco para el Comercio y la Industria, el Banco para la agricultura etc.

A 2020 este esquema de la Nueva Ruta de la Seda administró 13,427 proyectos para una inversión de 843 mil millones de dólares; de los cuales 85 mil millones de dólares se destinaron al financiamiento de programas de desarrollo en temas de industria, energía, comercio, infraestructura, medio

ambiente, etc., y de manera importante, en lo que se ha denominado la Ruta de la Seda Digital, ha estado empoderando a regiones antes desconocidas a la nueva economía digital.

Cabe subrayar, por su importancia, el último tratado multilateral de libre comercio firmado por China en 2020, conocido como la Asociación Económica Integral Regional (abreviado RCEP por sus siglas en inglés), que aglutina a 15 naciones relevantes de Asia del Este y Asia Pacífico, el cual de grandes dimensiones como la Ruta de la Seda, es considerado como el Tratado de Libre Comercio más grande del mundo, desplazando al T-MEC, al abarcar casi un tercio de la población mundial, 29% del comercio global y el 30% de su PIB.

## VI. El T-MEC y sus retos

A pesar del desbordamiento económico y comercial de China, la región de América del Norte sigue anclada en su visión de integración de los noventa, a través de la cual no atina a proponer un esquema más inclusivo y eficiente que pudiera proveerle de una mejor competitividad.

Más aún, los diferentes actores económicos y políticos de Estados Unidos siguen sin identificar las causas de su declinamiento, culpando a México y a Canadá de su debilidad en su intercambio con Asia, sin aceptar que su renuncia histórica a un mayor desarrollo industrial de la región, generó que alrededor del 40% del Tratado se derivara hacia la región asiática, a través del consumo de sus bienes, sobre todo los intermedios y de capital.

Como señala Dussel "... México ha sido el país con el mayor nivel de valor agregado extranjero en sus exportaciones y que, además, aumentó del 32.3% al 36.4% durante 2011-2016;... Esta organización industrial refleja la complejidad y retos de la industrialización orientada hacia las exportaciones y su falta de endogeneidad territorial, con importantes impactos en la falta de generación de valor agregado, ciencia y tecnología, proveeduría, así como empleos de calidad."<sup>46</sup>

Más allá de la responsabilidad de cada una de las partes, de todo lo anterior resulta evidente que con lo avanzado en materia de integración en América del Norte no alcanza; máxime que el mundo se dirige hacia una economía digital que el TMEC vuelve a administrar, en una repetición del pasado, con una visión de mercado y no de asociación, lo cual al único que beneficia es al líder mundial en tecnología que es Estados Unidos.

Una Comunidad Económica de América del Norte; la Sociedad para la Prosperidad; Comercio Libre y Seguro; Socios en la Protección; Colaboración

---

<sup>46</sup> Dussel, Enrique, *Oportunidades comerciales para México en el contexto de las tensiones entre Estados Unidos y China a partir de 2017*, Tenaris Tamsa, 2021, p.13.

entre Aduanas y Comercio contra Terrorismo; Ambiente Comercial Automatizado; la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte; surgen entre otras ideas para fortalecer la asociación de la zona. Un proyecto digital para América del Norte para ser una Región Digital; un plan de financiamiento al desarrollo proporcional al ofrecido por China en el Nuevo Camino de la Seda; ayudas y asistencias al desarrollo como las que brinda la Unión Europea a sus socios, entre muchas otras, son las posibilidades que se presentan como una verdadera oportunidad de romper las inercias creadas que han hecho de América del Norte una región perdedora.

El fenómeno del *Nearshoring* que se está presentando como respuesta al choque geopolítico y económico entre Estados Unidos con China, solo funcionará si Estados Unidos ve a México y a Canadá como verdaderos socios del desarrollo, y no como territorios de emergencia de una deslocalización mal planeada<sup>47</sup>.

## VII. Reflexión Final

El choque geopolítico económico de Estados Unidos con China se presenta como la crónica de una contienda que se previó mucho antes al momento de su llegada.

Junto con la falta de atención a los análisis que preveían la fortaleza China de siempre, la cual ha sido uno de los mayores actores de la historia; resabios de una hegemonía única que ya no existe, renunció a la oportunidad de identificar y administrar eficientemente a una cultura asiática que hoy desborda con sus resultados económicos, tecnológicos y políticos a la sociedad global.

En materia del TLCAN/T-MEC, los obstáculos que ha venido imponiendo Estados Unidos al proceso de integración son muchas veces desalentadores y otras tantas infranqueables; basta recordar los difíciles días de negociación con la administración trumpista de 2018/2020. Sin embargo, es claro que los paradigmas empiezan a caerse y que asistimos al parto de una nueva época que tiene como principal característica la refundación de lo conocido; de la revisión de la mayoría de los temas económicos, políticos, tecnológicos y sociales que nos rodean. Antes o después, los tres países tendrán

---

<sup>47</sup> Muchas empresas occidentales - agrega Prestowitz - ahora entienden que su sobreexposición manufacturera en China les crea una seria vulnerabilidad y están tratando de relocalizarse. En esta línea el gobierno norteamericano debería ofrecer al menos dos líneas de apoyo. Una, referida a exenciones fiscales y relajamiento temporal de medidas antimonopólicas ; y financiamiento para entrenamiento de trabajadores y gastos de relocalización (Prestowitz, Clyde, *The World Turned Upside Down: America, China, and the Struggle for Global Leadership*, Yale University Press, 2021,p.262).



que profundizar en una asociación más equilibrada y eficiente, ya que este reordenamiento global no es renunciable.<sup>48</sup>

Puede retrasarse o descarrilarse, como ha sucedido a la fecha, pero esto sólo contribuirá a que la región tenga países más endeudados, débiles y pobres.

Los avances que ha decidido la presidencia de Biden en este sentido en 2021 y 2022 a través de sus tres leyes de infraestructura, de reducción de la inflación y de microprocesadores y ciencia, se presentan como un punto de partida que apunta hacia la dirección de un regreso industrial antes denostado. Sin embargo, sin una visión de conjunto Estados Unidos no podrá salir solo de este reto; requerirá que acepte la importancia de sus socios geográficos y los integre en un plan de asociación acorde a la tercera década del siglo XXI.

El momento que se vive no es fácil; la geopolítica y la economía global tendrán que pasar todavía por dolorosas etapas de adaptación antes que puedan ofrecerse como una oferta sustentable para todos los países; a lo cual habría que añadir los agregados demográficos, ecológicos y tecnológicos.

Por ello, a pesar de los insuficientes resultados del pasado, la región de América del Norte no puede renunciar a una visión de largo plazo; como tampoco puede dejar de presionar a los factores del poder para la toma de medidas más audaces. La era neoliberal concluyó. El imperio norteamericano está debilitado. Las condiciones de una nueva economía industrial-digital y de nuevos actores económicos golpean a la puerta de los tres países. En medio de este caos, que siempre ha acompañado a los cambios históricos, la refundación de América del Norte se presenta como urgente y necesaria; por ello, tanto para México como para Canadá resulta importante saber como dice Kennedy: "...si los enfoques tradicionales conducirán exitosamente hacia el siglo XXI al pueblo estadounidense, o si éste - y la región- pagarán un elevado precio por dar por sentado que las cosas pueden seguir iguales en casa mientras el mundo exterior cambia más rápidamente que nunca."<sup>49</sup>



**Arturo Oropeza García**

**DICIEMBRE 2024**

---

<sup>48</sup> Oropeza, García, Arturo, *TLCAN 20 años. ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2014, p.435.

<sup>49</sup> Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janes Editores, 1993, p.412